

# Jóvenes lectores ... protagonistas de encuentros

Maestra Silvana Giacosa  
Lic. en Psicología. Estela Vicente  
Centro de Jóvenes y Adultos N°5

A comienzos de este año un sentir se instaló en el Centro 5 DSEJA, los adolescentes y jóvenes tienen un lugar en esta comunidad educativa, y así lo fuimos construyendo entre los maestros, docentes de taller y equipo de dirección. Con una clara convicción de acompañar a los jóvenes en esta etapa de aprendizaje, fueron llegando, encontrando un espacio educativo que les permitiera ser y nutrirse de un intercambio intergeneracional con adultos de todas las edades (compañeros de curso y equipo del Centro) para lograr un proceso de desarrollo muy enriquecedor.

Fue muy grande la motivación del equipo del 5 al ver que cada vez llegaban más; un disfrute ver los pasillos con jóvenes que ríen, comparten, aprenden y nos enseñan, que vuelven a tener una oportunidad de ser parte de un espacio educativo y de encuentros consigo mismos y con otros que están allí, con la misma meta. Encuentro educativo que intenta volver a tejer tramas de desencuentros educativos, sociales y culturales.

Así fue que a mitad de año llegó la invitación a participar del proyecto de Joven Lector, propuesta que potenciaba aquello que habíamos empezado con el año y además nos permitía llevar a cabo otra forma de trabajo que veníamos promoviendo desde las coordinaciones y el hacer cotidiano: generar intercambio con la comunidad, actuar en coordinación con otros programas y proyectos educativos, integrar saberes; en definitiva, seguir construyendo comunidad educativa.

¿Qué es lo que da lugar a la construcción de una persona y a su construcción educativa? El deseo de un otro y el de sí mismo de que se construya. Cómo... como protagonista, como hacedor de saberes, como integrante de una comunidad, de una generación, como parte de una sociedad, como hacedor de cultura, como puente para que otros se construyan.

Así comenzamos a transitar por los cuatro talleres semanales propuestos desde Joven Lector, los cuales tienen inmersos la base de la so-

lidaridad (hago por el otro y también por mí). En cada uno de los talleres se apuntó a construir bibliotecas mentales, que colaboraran en la construcción de la persona, de su proyecto de vida, con el apoyo de otros; fortaleciendo a los estudiantes como lectores, al formarlos como mediadores de lectura de niños pequeños en su comunidad.

Al principio no fue fácil, hubo que desinhibirse delante de los pares, para luego ir ganando autoconfianza y al presentarles o recordarles libros, ir contactándolos con las relaciones que se pueden establecer entre ellos. Así surgieron constelaciones de palabras que nos eran comunes, ya que todos teníamos referencias culturales de las distintas etapas de nuestra niñez (primera infancia, jardín, primaria...). Y frecuentamos los textos muchas veces, incentivando la búsqueda de la relación léxica, con la excusa de seguir hablando de lecturas y lectores.

Luego de fortalecer a los jóvenes lectores, comenzamos a imaginarnos los encuentros en las instituciones a visitar. Como la oralidad no era su fuerte, ensayamos el discurso que íbamos a utilizar. ¿Qué decir en la entrevista con el responsable de la institución? Algunos decían que no sabían qué decir, o no se iban a animar... pero de a poco fueron surgiendo palabras, frases, expresiones, comportamientos esperados... y cada equipo de lectura se fue empoderando de ese rol.

Hasta que llegó el día, en que tenían que poner en práctica lo que encuentro a encuentro habíamos estado preparando. Luego de la experiencia surgieron inmediatamente sus comentarios: “antes de leer tenía nervios”, “pensé que no les iba a gustar como leía”, “que leía mal y a los niños no les iba a gustar”. Hasta que fi-

nalmente aparecieron las expresiones: “la vez que me sentí mejor fue cuando leí”, “me sentí muy bien cuando me pedían que leyera de vuelta”, “eran muy atentos y prestaban mucha atención”, “recuerdo a un niño que me dijo que el cuento le había encantado y que estaba muy contento”.

Y por lejos, lo más gratificante: “esta experiencia me pareció maravillosa, me encantó leer a los chiquitos”, “fue muy linda”, “creo que fue asombrosa, porque me animé a algo que no creía iba a poder hacer”.

La importancia de experimentar que pudieron hacer y ser, la lectura como fue la posibilidad de producir simbología, de usar palabras que dan sentido a la acción. Muchas veces nos encontramos diciendo que en el vocabulario de los jóvenes hay una disminución de palabras, significantes, y parece irreparable, pero no lo es: se trata de eso, de buscar formas de encuentro con esos significantes, que son los que permiten sostenerse y continuar en un espacio educativo.

Todo esto generó cambios en el grupo de jóvenes lectores, pero también en el resto del grupo, el taller se replicó y se recreó en el grupo clase, jóvenes y adultos se motivaron a leer y llevarse libros de la biblioteca del Centro.

Se afianzaron formas el trabajo en equipo a través del taller, así como el trabajo colaborativo; luego se hizo visible en las duplas que asistieron a leer a la Escuela N°56 y luego a la Escuela N°20 y entre el grupo de estudiantes que participan del Proyecto.

Por eso hablamos de encuentros, en ese encuentro con la lectura con los significantes, con otros vuelven a ser y a decir, son protagonistas que ahora sí tienen confianza y así se



nos muestran mientras transcurre el proyecto. Como lo expresaron las maestras de las escuelas que los recibieron en sus grupos,”... fue un placer recibirlos...fue muy lindo”, “...estaban muy atentos los niños”; para nosotros también es un placer dejarlos habitar el Centro, salir a mostrarse a la comunidad y generar confianza en lugar de miedo: ver cómo se construyen y como se encuentran a sí mismos y con los demás.

*“...bienvenida sea su limpia sonrisa y sus ala nuevas que mueven la vida”*

*Los adolescentes, Pablo Estramín.*

